

ANECDOTAS ANTÁRTICAS

Por

René GAJARDO Alarcón

Capitán de fragata IM, Armada de Chile



A LREDEDOR de octubre o noviembre de 1970, periodo en el cual en la Antártida se produce la parición de las focas, nos llamaba mucho la atención este ciclo de la vida de dichos animales por lo interesantes, llamativos y simpáticos que son los focatos recién nacidos, razón de más para que, cada vez que las condiciones de tiempo lo permitían, nos acercáramos lo más posible a la pareja madre-hijo con el objeto de tomar buenas fotografías. Estábamos en esto —en la Punta Guesalaga en Base Prat— aproximándonos a una foca, tan absortos y preocupados de no molestarla, como también cuidándonos del movimiento de otras en los alrededores, que no nos dimos cuenta que, pisando sobre nieve, nos habíamos introducido ligeramente en el mar y estábamos avanzando por la capa de hielo firme. De improviso éste cedió y el suboficial mayor Figueroa, segundo comandante de la Base en aquel enton-

ces, desapareció en un hoyo, alcanzando a observarse, muy poco después de los primeros segundos de impresión y susto, únicamente sus manos, que las movía desesperadamente por debajo del nivel del piso de nieve. Acto seguido, y sin que el resto nos moviéramos, se acercó el más próximo y tendiéndose en la nieve le ayudó a salir. Es de imaginar la alegría que sentimos al reunirnos pronto todos en un área donde nos asistía la seguridad que bajo la capa de nieve y hielo había tierra firme.

¿Qué había pasado? Sencillamente esto ocurrió en un momento en que la marea se hallaba muy baja y la capa de mar helado en esa área estaba en el aire, de modo que al ceder el hielo y pasar el hombre hacia abajo, éste topó fondo con sus pies en la parte de la playa que normalmente era cubierta por el mar y se hallaba ahora sin agua por efecto de la baja marea y el pseudo naufrago pudo salir de su incómoda situación vivo, y sobre todo, seco.

